



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	006: DIFUSIÓN
CAJA	017
EXP.	113
DOC	0001
FOJAS	1
FECHA (S)	2003

September 22, 2003

BF6C17E113D1F1

La pintura mural prehispánica en México
Boletín informativo núm. 18

Presentación

Dra. Beatriz de la Fuente

Al tener a la pintura mural prehispánica como eje rector de sus artículos, el boletín que ahora se publica ha podido incorporar ^{Letras} artículos de diversa índole, con diferentes objetivos y con distintos temas. Algunos son eminentemente teóricos, otros aluden a hechos y noticias concretas, y unos más se involucran en búsquedas y propuestas derivadas de ese pilar que a todos congrega. Este número 18 es plural, pero ceñido a la unidad primordial. Leticia Staines Cicero, al coordinar y editar este boletín, alcanza una vez más nuestro propósito.

Uno de los artículos que Ricardo Alvarado dedica a la historia de lo que se ha dicho sobre el ojo humano –qué es, cómo funciona- es el que titula “... ¿ y siempre pensante que verías así?”. El autor nos ilustra sobre aquellos estudiosos destacados que han aportado, a lo largo de los siglos, nociones cada vez más certeras en torno a la visión. Relata, además de los avances en el conocimiento anatómico, cómo se comportan la luz y los colores hasta alcanzar en culturas primigenias valores simbólicos de orden cultural.

Arturo Albarrán Samaniego, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, se propone en una breve revisión crítica aclarar algunos de los nombres usados por autores que se han centrado en historiar, analizar y hacer juicios de valor sobre la pintura mural prehispánica. Sin hacer referencia a los lugares (libros, artículos, ensayos) de donde toma los términos, ofrece, a manera de contraparte, explicaciones que en diversos contextos han sido emitidas por estudiosos citados en la bibliografía correspondiente; así, de modo escueto,

considera “términos y conceptos de autores en cuyos trabajos se ha minimizado el carácter objetivo”. Entre éstos se cuentan: “los iconos figurados”; “el estilo ...”; “la saturación homogénea del color”; “las formas que flotan en un fondo” y “el verde fresco y el verde seco”. Tales reflexiones se acompañan de dibujos.

En una prosa filosófica y poética, Alfonso Arellano, el historiador, el epigrafista, el compañero de tantas jornadas por encontrarnos con el pasado –que se vuelve siempre presente- expresa en “Recuerdos olvidados” inquietudes radicales para todos los que por medio de la escritura actual aspiramos a recuperar el sentido de los signos remotos y distantes en el tiempo. Sus reflexiones desvelan la justa aspiración del hombre por comprender y actualizar su memoria sígnica y visual.

Información precisa y reciente es la que proporciona el arqueólogo de Teotihuacán Rubén Cabrera Castro acerca de dos grupos de pinturas sobre un piso de argamasa en la sección norte-oeste de la Plaza de los Glifos en La Ventilla. En condiciones de grave deterioro y cubiertas por una capa de sales, Cabrera describe lo que aún permanece de algunas figuras, cuatro por un lado y trece por otro, y las compara con ciertos murales, así como propone su posible antigüedad.

Con ojos conocedores de imágenes y colores de los murales teotihuacanos, Jorge Angulo emite una voz de reclamo en torno a las recién restauradas pinturas de Tepantitla, que el autor prefiere llamar “restitución de forma y color”. Para fundamentarse Angulo muestra sólo unos cuantos ejemplos con ilustraciones que comparan cómo se veían antes de la intervención y cómo se miran ahora con la restitución. Y abunda, en la brevedad de su escrito, en que no solamente el paso del tiempo, sino el quehacer humano ha contribuido intencionalmente a su daño y alteración.

Brevísima noticia de “La pintura mural de La Sufricaya”, encontrada en 2001 al oeste de la plaza principal de Holmul, Guatemala, una somera interpretación y fechamiento completan la información de tan sorprendente hallazgo del arqueólogo Estrada-Belli, quien plantea además la problemática de su estilo.

Con agudeza y sensibilidad formal Laura Piñeirúa observa y comenta el espacio y el no-espacio que percibe en la fachada oeste de la Casa E de El Palacio de Palenque. Ahonda en la diversidad dentro de la unidad de los diseños y en la carencia de orden preciso en las hiladas cuyos iconos mueven dicha fachada. Acercamiento y encuentro con la búsqueda espacial que la autora busca y alcanza en la afamada construcción palencana.

Entre los objetos catalogados en la bodega de Guadalupe, en Campeche, Fernando Rocha, del INAH, encontró una tapa de bóveda –acaso la misma reportada por Shook y Proskouriakoff- que ^{tal vez} ~~posiblemente~~ proceda de Tohcok. Esta tapa se encuentra sumamente deteriorada, a la vez que tiene características propias, comparte con otras la reiterada representación del dios K, de acuerdo con el texto ~~del arqueólogo autor del texto~~ que aquí se publica.

Con experiencia acumulada por el estudio regular y cuidadoso en la investigación arqueoastronómica, Jesús Galindo “ha detectado la existencia de tres familias de alineaciones arquitectónicas en Mesoamérica”, una sola está “confinada a la región zapoteca”. Al estudiar lo que ocurre astronómicamente en Cerro de Las Minas, de Huajuapán de León, en la Mixteca Baja, encuentra una orientación particular que no es como las anteriores de carácter solar, sino que su alineación apunta hacia la constelación de Escorpión. Galindo insiste en la necesidad de mayores estudios para aclarar las tendencias, por familias, de las alineaciones arquitectónicas prehispánicas.

Acuciosidad y conocimiento muestra Rubén Morante, quien ofrece un justo panorama del quehacer realizado durante el Proyecto Higueras 1998-2001, cuyos “resultados se reportaron en tres campos: la conservación de los murales, la investigación y el montaje museográfico de una nueva sala del museo” (Museo de Antropología en Xalapa). En los trabajos de campo en el sitio, Morante con su indudable inclinación arqueoastronómica hizo las mediciones pertinentes, las que conjuntadas con las figuraciones pictóricas le llevaron a concluir que “tanto la orientación del templo como la iconografía de las pinturas” se refieren primordialmente a un culto esencial: el culto solar.